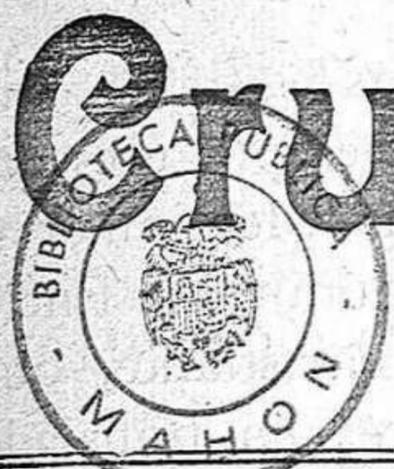


SM/R1

Cruz y Espada



Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsóla, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

De Acción

En cumplimiento á lo sabiamen-
te dispuesto por Nuestro Santísimo
Padre Pio X el clero de Menorca ha
prestado hace ya algunos dias el ju-
ramento contra los errores moder-
nos.

Basta fijarse en la Augusta Per-
sona que lo manda para conven-
cerse de la oportunidad y de la nece-
sidad de dicho juramento.

Y dejando á un lado el parecer
de los enemigos más ó menos en-
cubiertos de los curas y el de aque-
llos otros quizá un poco maliciosos
que de ello quieren sacar como con-
secuencia que los curas están infi-
ccionados del modernismo, yo creo,
sin negar la posibilidad de que
existan curas modernistas, que los
católicos hemos de fijarnos en otra
cosa y otra consecuencia hemos de
deducir. Pues á mí modo de ver, la

disposición de Pio X hemos de reci-
birla como un nuevo aviso del Cielo
que nos entera de lo malos que
son los tiempos que ~~atravesamos~~,
de los esfuerzos que está haciendo
el león rugiente de la herejía mo-
derna que nos está cercando con-
tínuamente y aguardando la hora
de devorarnos.

Es la disposición pontificia la
providencial voz de alerta para
precavernos de ciertas mercancías
averiadas pue tratan de introducir
simulando bandera católica cier-
tos espíritus díscolos partidarios
del luciferiano *non serviam*.

Es la disposición pontificia un
argumento valioso para que los ca-
tólicos nos convenzamos una vez
más de la necesidad de nuestra sin-
cera sumisión á la Cátedra de Pe-
dro y de seguir con la *invencible
estrategia de la obediencia* sin dis-
tinciones de ninguna clase, sin ex-
cusas de tiempo y de circunstan-

cias, los caminos que el Vicario de Jesucristo nos señala.

Es en fin la disposición pontificia, á mi parecer una aprobación indirecta, remota y *per accidens* si si quiere, pero al fin aprobación del programa que viene desarrollando desde su aparición la valiente y benemérita «Cruz y Espada» Es una nueva prueba de la necesidad de combatir *pro aris et focis* las modernas libertades que tan á gusto son de los nuevos luciferianos.

Somos hijos de la Iglesia *militante*, por lo tanto soldados y guerreros que con la *Cruz* en una mano y con la *Espada* en la otra, debemos arrollar al enemigo invasor que hollando nuestras santas tradiciones hace derramar lágrimas á nuestra Madre la Iglesia y á nuestra madre la Patria.

Yo creo que en estos tiempos en que el espíritu privado, en que el vergonzoso *suismo* de ciertos entes quiere dominarlo todo, dirigirlo todo, dar el visto-bueno á todo, los católicos menorquines tenemos motivo más que suficiente para alegrarnos de la aparición de «Cruz y Espada» que pisando el odioso *suismo* de los caciques, con rectitud de intención y con la subordi-

nación debida á sus legítimos superiores, teniendo siempre presente el hermoso párrafo del inmortal León XIII en su admirable Encíclica *Sapientie christiane*, que más abajo copiaré, ha trabajado con heroísmo en medio de la persecución, para hacer brillar más y más la verdad escarnecida, para hacer cada día más potente, como quiere Pío X, *el partido de Dios* único en que debemos confiar para el triunfo de la Buena Causa y único que no admite vergonzosos contubernios con el error, ni transacciones estériles con los partidarios del mal.

Dice así el aludido texto pontificio: «El gobierno del pueblo cristiano, después del Papa independientemente de él, toca á los Obispos que, si bien no han llegado á lo más alto de la potestad pontifical, son, empero, verdaderos Príncipes en la jerarquía eclesiástica; y teniendo á su cargo cada uno el gobierno de una iglesia, son, por decirlo así, *Arquitectos principales del edificio espiritual*, y tienen á los demás clérigos por colaboradores en su cargo y ejecutores de sus deliberaciones. A este modo de ser de la Iglesia, que ningun hombre puede alterar, debe acomodarse el te-

nor de la vida y las acciones. Por lo cual, así como es necesaria la unión de los Obispos, en el desempeño de su episcopado, con la Santa Sede, así conviene también que, tanto clérigos como legos, vivan y obren muy en armonía con sus Obispos.»

¡Que bien desautoriza León XIII con estas palabras el *nostrismo* de ciertos partidos y el *suismo* de ciertos individuos! que para otra cosa no sirven sino es conducir á *peligrosos desvíos* y á *lamentables aberraciones*. Aferrados á su sistemático *prevalecimiento* olvidan aquella verdad que dejó escrita dicho Romano Pontífice en su citada Encíclica: «No cabe la menor duda que hay una contienda honesta hasta en materia de política, y es, cuando, quedando incólumes la verdad y la justicia, se lucha para que prevalezcan las opiniones que se juzgan ser más conducentes que las demás al bien común.»

Los antiliberales que en nada queremos apartarnos de las enseñanzas de la Iglesia, hemos visto con gusto la labor de «Cruz y Espada» cabalmente porque comenzando por exponerse al sacrificio de su propia existencia, ha ido al pueblo para librarlo de los menti-

rosos que le engañan y de los malvados que le oprimen, presentándole la verdad de las cosas cuyo brillo cautiva, modo eficaz para despertar la fe de muchos cristianos que parece la tienen dormida, y por consiguiente medio para restablecer el espíritu cristiano en las familias y en la sociedad como desea Pio X y muy en armonía con aquellas palabras de León XIII: «La misma condición de los tiempos nos aconseja buscar el remedio donde conviene, y éste no es otro sino el restituir á su vigor, ya en la vida privada, ya en todas las partes del cuerpo social, la norma de sentir y obrar cristianamente, única y excelente manera de extirpar los males presentes y precaver los peligros que amenazan» (*Sap. Christ.*)

Nos ha sido simpática la labor de «Cruz y Espada» porque ha dado pruebas de tener á su vista aquellas augustas palabras: «Ceder el puesto al enemigo, ó callar cuando de todas partes se levanta incesante clamoreo para oprimir la verdad, propio es, ó de hombres cobardes, ó de quien duda estar en posesión de las verdades que profesa. Uno y otro es vergonzoso é injurioso á Dios; uno y otro contrario á la salvación del individuo»

y de la sociedad: provechoso únicamente para los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos» (Sap. Christ).

¡Adelante! aguerrida «Cruz y Espada», ¡adelante! y al mismo tiempo ¡alerta! que no pocas veces el príncipe del averno se transforma en ángel de luz y con la máscara de la fidelidad y de la amistad tiende la red, y ¡alerta! que con excusa de la necesidad de difundir *corrientes pacificadoras* refrene tu actitud bélica y te haga caer en el lazo de llamar *mal al bien y bien al mal, luz á las tinieblas y tinieblas á la luz*.

Lectores, con rectitud de intención y con la mirada fija en el Corazón de Jesús que tanto padeció por nuestro amor, aprestémonos con espíritu de sacrificio á las cruzadas que nos aguardan en este año.

Un socio del Apostolado de la Oración

Patrón de la Semana

San Pablo Primer ermitaño

De casa acomodada de la Tebaida fué San Pablo, viviendo desde la edad de veinte y tres años solitario en una cueva donde se alimentaba con el fruto de una palmera y vestía de sus hojas hasta que tuvo cincuenta y tres años; desde allí en

adelante un cuervo le traía medio pan cada día. Cuando tenía 113 años de edad y noventa de anacoreta, á san Antonio abad le vinieron deseos de saber si había alguien que tuviere más años de vida solitaria. El Señor le manifestó que cerca había uno. Lo buscó, y siguiendo á una loba, encontró á san Pablo. Aquel día el cuervo trajo un pan entero, que comieron entre los dos. ¡Qué providencia! Al día siguiente dijo á san Antonio que se acercaba su muerte, y que Dios le enviaba para darle sepultura; pero que antes tenía que ir á buscar el manto del Obispo Atanasio, para amortajarlo. Fué San Antonio á buscarlo, y al volver, vió el alma de San Pablo subirse al cielo, encontrando á san Pablo en la cueva arrodillado, con las manos y cabeza levantadas, pero muerto. Para darle sepultura vinieron dos leones, y con sus garras abrieron la tierra. Año 341.

Cristo y el reptil

Vae tibi Corozain! Vae tibi Bethsaida! quia si in Tyro et Sidone factae essent virtutes, quae factae sunt in vobis, olim in cilicio et cinere poenitentiam egissent.

(S. Mat. c. XI, v. 21.)

Y un reptil asomaba la cabeza achata por la rendija de la logia y miraba con inquietud á todos lados como si temiera que alguna planta resuelta le impidiese salir de su agujero.

Y como no vió á nadie, se decidió á salir y empezó á arrastrarse cautelosamente, haciendo pausas en su camino y mirando con zozobra á la derecha, por-

que temía sin duda que de allí viniesen á sorprenderle en su avance y á contenerle en su audacia. Y cuando después de detenerse y de reconocer todo el espacio que abarcaban sus ojos no vió á nadie, avanzó, avanzó con más resolución, y llegó hasta la tierra sagrada, y subió sobre el ara santa, y volvió á mirar con inquietud y cuando el temor se disipó en el silencio empezó á subir por la Cruz y se acercó a los pies ensangrentados de Cristo, y tembló, tembló con medrosa zozobra, y otra vez volvió á mirar con recelo en torno suyo, y alentado con el reposo en que todo dormía, introdujo la achatada cabeza en las llagas divinas "que apagaron la sed de amor de doce siglos de ascetas" y agrandó la profunda herida por el hierro como si quisiera que el cuerpo del Redentor se desprendiese de la Cruz y cayera sobre la tierra.

Y rasgó sus carnes, y, rojo con su sangre, siguió subiendo, y enroscado en aquellas rodillas que se rindieron en el Huerto con la pesadumbre de nuestras culpas. Volvió á mirar inquieto como si temiera ser sorprendido, y como no vió á nadie, avanzó resueltamente, abriendo un surco en las carnes del Redentor y dejando una línea cárdena en su cuerpo como la señal de su camino. Y llegó al pecho de Cristo y subió hasta el divino costado, y asomó la cabeza achatada á los bordes de la herida que abrió la lanza, y se detuvo y zozobró, y se enroscó para no caer, porque oyó una voz solemne, pero angustiada y triste como un gemido, y que parecía descender de las alturas. Y el reptil levantó la achatada cabeza, y sus ojos acerados y siniestros tro-

pezaron con la mirada sublime y melancólica del Redentor agonizante y con la frente casi exangüe inclinada por el dolor; y de los labios amoratados volvió á salir la voz solemne, pero angustiada y triste como un gemido, que decía en medio del desamparo: "¡Tengo sed!" Y el reptil templó otra vez antes de penetrar por la llaga del costado para desgarrar las entrañas de Cristo, porque resonaron voces confusas cerca del ara santa.

Y en un grupo que se decía formado por discípulos del Maestro, y entre los cuales se destacaba la sombra de Judas, se murmuraba diciendo: "Sería imprudente arrancar al reptil del cuerpo de Cristo; basta con que por ahora se le impida devorar sus entrañas."

Y de otro grupo que confinaba con el de Judas, y que acaudillaba Barrabás, se oyó otra voz que decía: "Respetemos el cuerpo de Cristo y el cuerpo del reptil. ¿Por qué no igualarlos en el mismo derecho?"

Y con una voz semejante á un rugido respondió una turba que avanzaba hacia el ara santa: "No, no; que entre el reptil á saciarse en las entrañas de Cristo y nosotros nos repartiremos esos despojos ensangrentados con los que nos está provocando, y abrasaremos su Cruz para que se ilumine el mundo con sus llamas"

Y los dos grupos, el de Judas y el de Barrabás, retrocedieron para dejar paso á la turba que quería completar la obra del reptil, y se juntaron y murmuraban entre sí: "Sería imprudente atacarlos en su empresa. Quizá después de saciados con la carne de Cristo podremos pactar con ellos una tregua y calentarnos juntos á

las llamas de la Cruz que quieren abrasar“

Y la mirada del Redentor se nubló con la tristeza de la agonía y se inclinó más la divina cabeza, y por las sienes desgarradas por las espinas corrieron hilos de sangre y sus labios cárdenos murmuraron dulcemente: “¡Tengo sed!”

Y después irguióse lentamente la cabeza de Cristo, y brillaron con divino esplendor sus ojos y miraron por encima de los grupos de Judas y de Barrabás y de la turba delicida y abarcaron el horizonte como si buscaran á sus apóstoles y sus discípulos; y de los labios trémulos salió una voz solemne y augusta como la que mandó que le siguieran á los pescadores que tendían las redes en las riberas del mar de Galilea, como la que predicó á la muchedumbre agrupada en la colina el Sermón de la Montaña, como la que calmó la tormenta al despertar en la nave, como la que ordenó a Lázaro de Bethania que saliera de la tumba, como la que amenazó con el fuego del abismo á Capharnaum... pero angustiada y triste como la que anunció en Gethsemaní la llegada de Iscariote. Y los ecos de las montañas repitieron esa voz que decía “¡Por qué me habéis abandonado!”

Y entonces algunos discípulos, que se despertaron sobresaltados al oír en el fondo del alma los acentos del Maestro, avanzaron unos pasos y empezaron á levantar también la voz llamando á los discípulos de Cristo. Y de los grupos de Judas y de Barrabás salieron imprecaciones contra ellos porque querían arrancar el reptil de las entrañas del Redentor, y los llamaron “imprudentes,, y

“provocadores“, y dijeron que venían á turbar la paz en que agonizaba Cristo á solas con el reptil.

Y la turba delicida rugió con más furia, y avanzó hasta el ara santa, y mientras el reptil se preparaba para penetrar en el cuerpo de Cristo, ella lanzaba piedras á su cabeza para clavar más las espinas en las sienes, y le daba hiel y vinagre de impiedades, y palabras apóstatas, y plumas que manchan el cielo le escarnecían diciéndole el “ave rex Judaeorum“.

Y los discípulos que habían avanzado unos pasos y levantado valientemente la voz, estaban solos, y había quien conversaba silenciosamente con los grupos de Judas y de Barrabás, tratando de celebrar paces con ellos y con el reptil. Y los ecos de las montañas seguían repitiendo: “¡Por qué me habéis abandonado!”

Y el sol iba desapareciendo del horizonte, é iba á empezar una noche pavorosa, y á temblar la tierra y á rasgarse el velo del templo; y los que no se atrevían á confesar á Cristo comenzaron á sentir que los abandonaba el que habían abandonado.

Y no aparecía nadie á arrancar el reptil del divino costado, y á rendir á la la turba delicida y á aniquilar á los grupos de Judas y de Barrabás.

Y los ecos de las montañas seguían repitiendo: “¡Por qué me habéis abandonado!”

JUAN VAZQUEZ DE MELLA.
De “El Correo Español“

LABOREMOS

Cuando en todo lugar, por grandes y pequeños, ilustrados y analfabetos, hombres y mujeres, no se escucha más que el desprecio á las órdenes religiosas, el escarnio á los sacerdotes y personas consagradas á Dios, y se da un crédito absoluto á todas las calumnias, infamias y comentarios que hace de ellos la prensa sectaria; cuando no hay forma de convencimiento á esos seres, ni por razones, ni por escritos, ni por argumentos, del error en que se hallan; es cuando se advierte y se asesora uno, con gran dolor de su alma, de lo extendido y arraigado que se encuentra el mal, consecuencia lógica del mucho tiempo que lleva la mala prensa laborando con perseverancia; y dada nuestra apatía, nuestras rencillas y nuestra poquedad en determinados casos, las que han hecho que nuestros enemigos, viéndose dueños de los comicios, dueños del poder y de la prensa, se han juzgado invencibles y poseedores de la verdad, y, brindando protección y oficiando de maestros han hecho creer á las multitudes que solo á su lado serán los pueblos grandes y llegarán al colmo

de la ilustración y del progreso.

Ya vamos comprendiendo la necesidad de sacudir nuestro marasmo; pero pareceme que aun no hemos llegado á convencernos de lo honda que está la impiedad, poderosamente ayudada del indiferentismo; vehículo el mejor portador de las ideas ácratas y disolventes. Todo el celo, dispendios, entusiasmo y actividad que desplegamos muchos, llamados católicos, en asuntos propios y en ciertas propagandas políticas, parece aminorarse, enfriarse ó casi anularse cuando se requiere para la difusión, sostenimiento y desarrollo de la buena prensa, centros círculos, sindicatos y academias de acción católica social. No hay pretexto, por fútil que sea, que no se alegue, no hay motivo insignificante, en que no se apoyen, si no para negar en absoluto su cooperación, al menos para reducirla á su mínima expresión y casi para negar su concurso personal, escudados casi siempre en la escasez de tiempo. Si laboramos así, si dejamos solo á unos cuantos el trabajo, si sobre unos pocos se descarga el peso todo pronto sentirán las fuerzas desmayar, pronto notarán el cansan-

cio de labor tanta, y avanzarán, pero despacio, con lentitud extrema, que hará forzosamente que el enemigo, que reparte bien su trabajo y no se muestra tardío ni perezoso, contando con la mala prensa, su poderosísimo auxiliar, su mejor propagandista, vaya minándonos el terreno tan paulatinamente, que sin darnos cuenta, cuando menos lo pensamos se ha apoderado de nuestro campo.

Laboremos, laboremos todos con el entusiasmo, afán y ardor que la causa de la Religión merece; no rehusemos nuestro talento, óbolo, experiencia y personalidad para el desarrollo y progreso de la acción católica-social, y muy pronto, más pronto de lo que pensamos, veremos surgir el triunfo ante nuestra vista. De lo contrario nuestra responsabilidad delante de Dios será tremenda.

Crònica Menorquina

—El día de reyes fue honrada nuestra Villa con la visita de los Señores Conde de Torre Saura, Squella, Salort y Servera.

Delante escogido auditorio expuso el Sr. Conde el porqué no fué á la lucha en las últimas elecciones de diputados á Cortes, y dió también cuenta de los trabajos que se habían realizado para su presen-

tación y deshizo con argumentos ciertas patrañas inventadas por mal intencionados. Terminó diciendo que estaba tan seguro que había dicho la verdad en aquella relación que acababa de hacer que estaba dispuesto á sostener discusión. Los presentes aplaudieron la conducta observada por el Sr. Conde, reconociendo que hizo lo que debía hacer y que ellos en su caso hubieran obrado lo mismo. También hicieron notar varios de los oyentes que la relación hecha por el Sr. Conde era exactamente igual á la que referente al mismo asunto les había hecho otro personaje.

Por nuestra parte creemos oportuna esta pregunta: ¿Porqué habiendo sido las dos relaciones iguales, por confesión de los mismos oyentes, al oír una se dedujeron hechos y se hicieron comentarios totalmente opuestos á los hechos deducidos y á los comentarios hechos al oír la otra?

A continuación hablo el Sr. Squella, quien expresó los motivos de gloria que cabe á los alayorenses por tener en su seno un periódico de las condiciones de "Cruz y Espada" amante de la justicia y de la verdadera unión. Fué aplaudido el final.

ANUNCIO

Agricultores:

Cebada del país, habas, salvadas y demás graos para el ganado á precios muy limitados.

Comercio de Comestibles

Martín Timoner Cardona.

Calle S. Antonio. 21—Alayor.

A. MOLL CAMPS.—CIUDADELA